

El camino serpenteante del fuerte de Loreto, Puebla

Para Ariadna y su hilo...

Resumen: El presente artículo es resultado de los trabajos arqueológicos realizados en el fuerte de Loreto en 2012 y derivados del megaproyecto “Sesquicentenario”. Además de una importante cantidad de material relacionado con las ocupaciones que ha tenido el recinto (cerámica, metal, vidrio y piel), se descubrieron diversos elementos de sistemas constructivos: muros, pisos de cal o ladrillo, y un camino serpenteante ubicado en la parte noreste del conjunto, el cual no estaba considerado en el partido arquitectónico. Por tanto, el objetivo del documento es analizar el diseño y función del fuerte de Loreto; en concreto, se trata de enfatizar la investigación en uno de los componentes del sistema abaluartado del edificio: el camino serpenteante. La información se obtuvo tanto del examen de documentos históricos como del trabajo de campo, lo cual consideramos nos acercará, al menos de manera general, a un mejor entendimiento del uso del inmueble durante el siglo XIX.

Palabras clave: fuerte de Loreto, camino serpenteante, arqueología histórica, Puebla

Abstract: This article is the result of archaeological work carried out in Fort Loreto in 2012 as part of the Sesquicentenario (150th anniversary) megaproject. In addition to recording a significant amount of material related to the site’s occupations (ceramics, metal, glass and leather), elements of construction systems, such as walls, lime or brick floors, and a winding path were found in the northeast part of the building, which was not considered in the architectural plan. The objective is to analyze the design and function of Fort Loreto, specifically emphasizing research into one of the main components of the bastion system, the winding path. Information was obtained from historical documents and archaeological fieldwork, which we believe will bring us generally closer to a better understanding of the property during the nineteenth century.

Key words: Fort Loreto, winding path, historical archeology, Puebla.

En febrero de 2012 se llevaron a cabo exploraciones arqueológicas —a cargo de los arqueólogos Arnulfo Allende y Erik Chiquito— en distintos puntos del fuerte de Loreto de la ciudad de Puebla, debido al proyecto de restauración realizado en el inmueble con motivo de los festejos del 150 aniversario de la Batalla de Puebla. El fuerte se localiza al noreste de la ciudad, a 2 km del centro histórico y a un kilómetro del fuerte de Guadalupe.

Como resultado de las excavaciones se halló una significativa cantidad de material relacionado con las ocupaciones que ha tenido el recinto durante su devenir histórico; también se localizaron elementos correspondientes a un sistema constructivo, el cual contiene un camino serpenteante ubicado en la parte

* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

noreste del conjunto y que no está registrado en documentos históricos; dichos hallazgos permiten observar los constantes cambios que tuvo el inmueble.

Breves antecedentes

El fuerte de Loreto ostenta una continua ocupación que se remonta a la segunda mitad del siglo xvii, momento en el cual se construyó la ermita de la Virgen de Loreto. Tal acontecimiento se debe a que en 1655, al pasar por el cerro, anteriormente llamado Amacueyatepec,¹ José de la Cruz Sarmiento (indígena de la Resurrección) sobrevivió a la caída de un rayo al encomendarse a la Virgen de Loreto,² en tanto sus gallinas y caballo sí murieron. Por ello al año siguiente solicitó al Ayuntamiento de Puebla una licencia para edificar dicho santuario, permiso autorizado hasta 1659 (Leicht, 2010: 218).

Más tarde, a finales del mismo siglo xvii, el presbítero Baltasar Rodríguez Zambrano y Benito Ordóñez Guerrero propusieron edificar sobre la pequeña ermita, una iglesia con las mismas medidas que la Santa Casa³ en Italia (Marín, 1960: 8).

Cabe mencionar que esta decisión se basa principalmente en que los recintos dedicados a la Virgen de Loreto tenían que ostentar una equivalencia de dimensión al hogar donde vivió la

Sagrada Familia, y que según el mito fue desplazado de la ciudad por los propios ángeles,⁴ mediante recorrido de Nazaret a Tersatto, Croacia, y de ahí a Loreto (Salazar *et al.*, 2008: 53).

Durante más de un siglo la función del templo no varió mucho; sin embargo, a partir de 1798 el recinto fue ocupado por tropas españolas, mismas que utilizaran el recinto como cárcel militar (Salazar, 1999a: s/p). La construcción del fuerte inició propiamente en 1815, lo cual se debió principalmente a dos sucesos: el inicio de la Guerra de independencia y la explosión de un polvorín en el cuartel realista en el Colegio Carolino (Leitch, 2010: 219); éste se encontraba muy cerca del centro de la ciudad capital y ello hizo cuestionarse sobre la viabilidad de conservar pólvora tan cerca de la ciudad, por lo que en junio el Ayuntamiento exhortó a movilizarlo a la iglesia de Loreto (Salazar *et al.*, 2008: 101).

El encargado del proyecto del fuerte fue el comandante en artillería Manuel Varela y Ulloa (Marín, 1960: 14), quien determinó llevar a cabo una construcción contigua a la Santa Casa, de planta rectangular y con cuatro baluartes semi-circulares en sus vértices, nombrados: San José, Guadalupe, Santa Bárbara y Carmen (Castro, 2010: 181). Dicha labor tuvo un costo total de 4998 pesos y se contemplaba terminarla en un mes (Marín, 1960: 14) por lo que tuvo a su disposición mano de obra de presos ubicados en la capilla e indígenas enviados por los dueños de las haciendas cercanas (Castro, 2010: 181);⁵ sin embargo, la fortificación se concluyó dos años más tarde, el 11 de julio de 1817 (Marín, 1960: 19).⁶

Al culminar la lucha independentista, en 1821, el inmueble pasó a manos del Ejército mexicano,

¹ Cerro cubierto de magueyes o donde abundan las ranas, según la lectura de Leicht (2010: 219).

² A manera de aclaración es significativo describir que la figura de la Virgen de Loreto era considerada de principio apostólica, debido a que fue el mismo San Lucas quien talló su representación. El culto en la Nueva España se fortaleció con el arribo de la Compañía de Jesús (Rivera, 2008: 10); al grado que hacia 1727 se realizó una procesión en México con su imagen por motivo de una epidemia de sarampión que azotó la ciudad (Alcalá *et al.*, 2009: 39). En el caso de Puebla, una de sus representaciones se ubicó en el recinto católico más importante de la *Angelópolis*, la catedral, junto a otras advocaciones marianas de gran relevancia, como la Inmaculada Concepción, la Virgen de Guadalupe y la Virgen de los Dolores (Fraile, 2007: 199).

³ La influencia jesuita se puede observar en la edificación, debido a que el acceso principal de la casa-templo se orienta en línea recta con la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, la cual perteneció, junto con el Colegio Carolino, a la orden de San Ignacio.

⁴ Según la tradición cristiana, la movilización de la casa ocurre en 1291 dentro de un panorama de inestabilidad en el que Tierra Santa es ocupada por grupos musulmanes (Salazar *et al.*, 2008: 53).

⁵ Entre las haciendas cercanas al cerro destacan la de Los Leones y Manzanilla, que datan de la primera mitad del siglo xviii (González, 2012: 65-71, 83).

⁶ En enero del mismo año el comandante Valera y Ulloa, encargado de la comandancia del ejército del sur de Puebla, toma el fuerte de Cerro Colorado (en Tehuacán) y el convento de Tepeji de la seda (actual Tepexi de Rodríguez), los cuales se encontraban bajo la custodia de los insurgentes (Manso, 1997: 90 y 93).

quien lo entrega a las tropas estadounidenses en 1847, recuperándolo en junio de 1848 (Salazar, 1999b: s/p); pese a ello la actividad litúrgica en el templo de Loreto se mantuvo hasta 1852 (Marín, 1960: 19). Diez años después de haber concluido el culto en Loreto, el 5 de mayo de 1862, en los fuertes de Loreto y Guadalupe el Ejército mexicano tuvo uno de sus más importantes enfrentamientos contra las fuerzas armadas francesas, encabezadas por el general Charles Ferdinand Latrille (conde de Lorencez).

En esa batalla el contingente mexicano, conformado por Miguel Negrete, Porfirio Díaz, Antonio Álvarez y Felipe Berriozábal, dirigidos por el general Ignacio Zaragoza, salió victorioso (Lomelí, 2001: 222-224), lo que generó un gran revuelo internacional en la segunda mitad del siglo XIX, ya que el ejército francés era considerado el más poderoso del mundo.

Posteriormente, hacia finales de 1882 una comitiva francesa de la Academia de Ciencias de París, representada por Bouquet de Gyré, llevaron a cabo trabajos astronómicos y geográficos en el baluarte suroeste del fuerte, con el fin de observar el movimiento del planeta Venus (Marín, 1960: 31).

Ya en el siglo pasado, en 1905 el general de la 7ª zona militar solicitó al Ayuntamiento de Puebla permiso para tomar piedra del cerro y arena del río para realizar “algunas reparaciones al Fuerte de Loreto, para poderse habitar” (AAP, v.450, 1905: f. 311), el cual fue concedido ese año, esclareciendo que se podía tomar arena del río San Francisco (hoy bulevar 5 de Mayo); además, sería el administrador de empedradores quien determinaría de qué cantera se tomaría la roca (AAP, v.450, 1905: f. 312); lo anterior permite suponer que al menos en los albores del siglo XX el fuerte quizá se encontraba desocupado.

Hacia 1915 el recinto fue ocupado por grupos zapatistas, luego expulsados por el Ejército Constitucionalista dirigido por Venustiano Carranza. Más tarde, en 1923, Loreto fue tomado de nuevo, ahora por rebeldes delahuertistas, quienes fueron bombardeados por aviones militares durante el mandato de Maximino Ávila Camacho (Salazar, 1999a: s/p).

Una década después de los ataques aéreos, el fuerte de Loreto fue concedido por la 25ª Zona

Militar —al mando del general Lázaro Cárdenas— a un grupo de ciudadanos poblanos encabezados por Carlos y Ángel Paz y Puente (Marín, 1960: 36), quienes a su vez lo convirtieron en el Museo de Historia de Guerra, recinto que abrió sus puertas en 1935 (Museo del Fuerte de Loreto, 2014).

En mayo de 1942 el presidente Manuel Ávila Camacho proclamó al edificio Monumento histórico nacional (Salazar, 1999a: s/p); en 1962, por los festejos del primer centenario de la Batalla de Puebla, se creó el Centro Cívico Centenario 5 de Mayo, donde se llevaron a cabo trabajos de restauración en el fuerte, además de la creación del Museo de la No Intervención (Marín *et al.*, 1962: 222).

Intervención arqueológica

El fuerte de Loreto está conformado por un conjunto arquitectónico recargado hacia el lado norte de la muralla; en la parte este se ubica la capilla de Loreto o Santa Casa, al centro la casa del Capellán y hacia el oeste el cuartel militar. La fortificación cuenta con cuatro baluartes, localizados en cada uno de sus vértices, los cuales tienen ocho troneras cada uno; la muralla se encuentra rodeada por un foso; el acceso principal está en el muro sur, mientras el camino serpenteante se registró en el lado norte (fig. 1).

En el rescate arqueológico se realizaron en total once excavaciones: nueve dentro del contexto de la capilla y casa del capellán, otra fuera de la Santa Casa y una más en el exterior del fuerte; en esta última se localizó el camino serpenteante (fig. 1).

Dicha intervención se realizó en la parte norte del fuerte, junto al muro del foso; lo anterior con la finalidad de evaluar los datos arqueológicos presentes dentro y fuera del recinto, a fin de entender las etapas constructivas y los procesos de ocupación en el inmueble.

De la información obtenida mediante sondeo arqueológico destaca el hallazgo de una corona —con aplanado de cal— del muro que conforma el camino serpenteante; está vinculada con el muro del foso y corresponde a la segunda capa (a

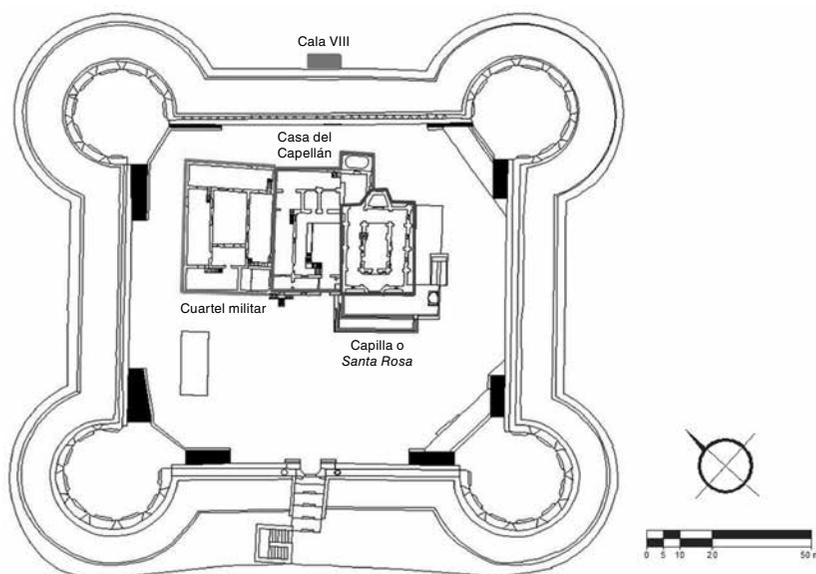


Fig. 1 Planta del fuerte de Loreto.

60 cm de profundidad). En ese mismo contexto se observó escombros de construcción mezclados con basura del siglo XX: recipientes de vidrio, de refresco y tintero, (fig. 2a), corcholatas, suelas de zapatos, escoria de vidrio (fig. 2b), fragmentos de loza fina blanca marca Ánfora y cerámica vidriada de tipo La Luz o chorreada (fig. 2c).

La loza Ánfora data de la década de 1960 (Allende, comunicación personal, septiembre 2013); mientras la producción del tipo vidriado La Luz abarca desde el siglo XVIII hasta nuestros días (Allende, 2006: s/p); dado a su contexto, podría estar relacionada con la temporalidad de la loza fina Ánfora.

En la capa tres sólo se observó material cerámico del siglo XIX (fig. 2d), el cual se distingue por incorporar nuevas formas y colores en sus diseños con el propósito de competir con las nuevas lozas industriales, que comenzaban a ganar mercado. Se trata de un tipo cerámico con distintas propuestas tipológicas; Goggin (1968: 200) la denominó *Mayólica miscelánea*, mientras Deagan (1987: 89) le dio el nombre de *Complejo mexicano del siglo XIX*. Así, cabría señalar que dicho contexto se relaciona con el siglo XIX, cuando se edificó el fuerte.

La capa cuatro se encontró a 1.8 m del nivel cero, en una tierra oscura muy arcillosa —esto

indica la presencia de vegetación, por ello no se descarta la posibilidad de que sea la capa natural del cerro; ahí se encontraron residuos de lo que podría ser una plantilla de cimentación de cal, correspondiente tanto al camino serpenteante como al muro del foso (fig. 3). Es importante subrayar que en el camino se observaron algunos remanentes de aplanado de cal, puesto que era un espacio en el exterior y requería de un recubrimiento para evitar el rápido deterioro de la mampostería,⁷ no así en el foso. Sin embargo, en dicho nivel no fue posible hallar material relacionado con los elementos constructivos.

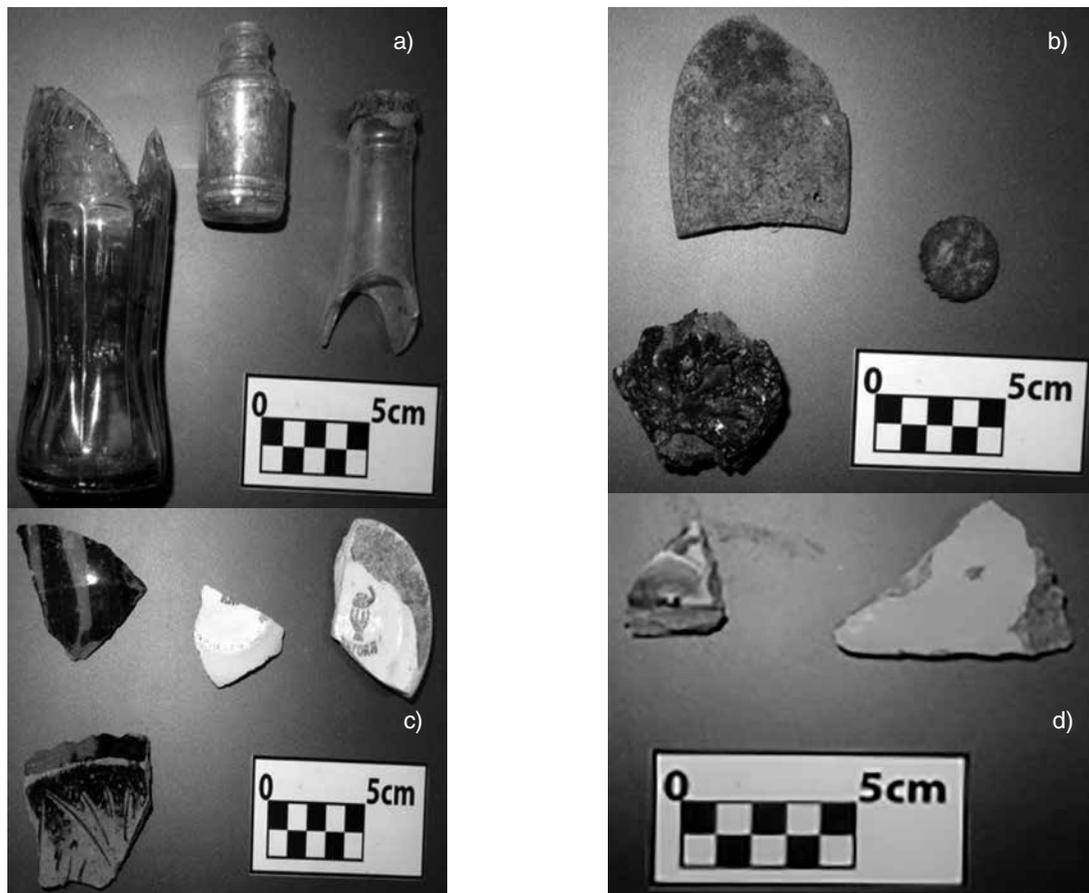
Ahora bien, el camino serpenteante tiene una longitud de 10 m lineales, medidos desde el muro del foso hasta donde culmina el elemento; la barda que delimita el camino mide de piso a corona 1.30 m en el extremo sur y 0.20 m en el norte, lo cual indica un decrecimiento de altura. El punto más bajo de la estructura está delimitado por dos muretes que parecieran bloquear el acceso (fig. 4a), mientras en el lado opuesto se observa que el recorrido del camino llegaba hasta el muro del foso (fig. 4b); ahí se pudo observar un acceso tapeado y que al liberarse permitió ver otro vano alineado y tapeado en la muralla del fuerte. Por debajo del vano había un escalón rectangular de basalto, lo que podría interpretarse como una entrada a la fortificación desde el camino serpenteante (fig. 5).⁸

Con base en lo anterior, y conforme a los datos históricos ya descritos, surgen algunas interrogan-

Con base en lo anterior, y conforme a los datos históricos ya descritos, surgen algunas interrogan-

⁷ El uso de mampostería de piedra con junta y aplano de cal es propio de construcciones previas al siglo XX, cuando se instaura la modernidad arquitectónica en México y la mampostería se sustituye por concreto.

⁸ Por causas de conservación se decidió que el camino serpenteante fuera nuevamente cubierto, con la constancia de que posteriormente se lleve a cabo un trabajo de restauración adecuado.



● Fig. 2 Materiales localizados en la excavación: a) botellas y tintero; b) suela, escoria y corcholata; c) cerámica del siglo XX; d) cerámica del siglo XIX.



● Fig. 3 Detalle de cala VIII, donde se observa el piso de cal en el muro del foso y del camino.

tes en torno al camino serpenteante: ¿cuál era su posible función? ¿Por qué y cuándo se decidió cubrirlo? ¿Qué relación tenía éste con la fortificación? Si consideramos dos aspectos significativos, podemos proponer dos respuestas: la nula existencia de referencias documentales acerca del elemento y las características constructivas del mismo.

Resulta necesario hacer hincapié en lo tardío de la obra, la cual comenzó a edificarse hacia 1815, en un contexto de inestabilidad social en la Nueva España a causa de la lucha independentista. También es importante recalcar que las autoridades poblanas decidieron aprobar y subsidiar el proyecto —con ayuda de donaciones de la sociedad civil—; esta decisión en principio podría



Fig. 4 Camino serpenteante dirección: a) Sur-Norte; b) Norte-Sur.



Fig. 5 Posible acceso del camino, en la imagen se puede observar un escalón.

parecer contradictoria, si se tiene presente el momento histórico que atravesaban la Corona española y sus colonias. Sin embargo, la importancia económica, política y social de la ciudad a principios del siglo XIX (Lomelí, 2001: 123), encabezada por las autoridades eclesiásticas,⁹ quizá fue la base para el desarrollo de la obra.

Al ser Puebla la segunda ciudad más importante del virreinato, y si consideramos los datos anteriores, cabría suponer que el diseño arquitectónico del fuerte de Loreto, realizado por Varela

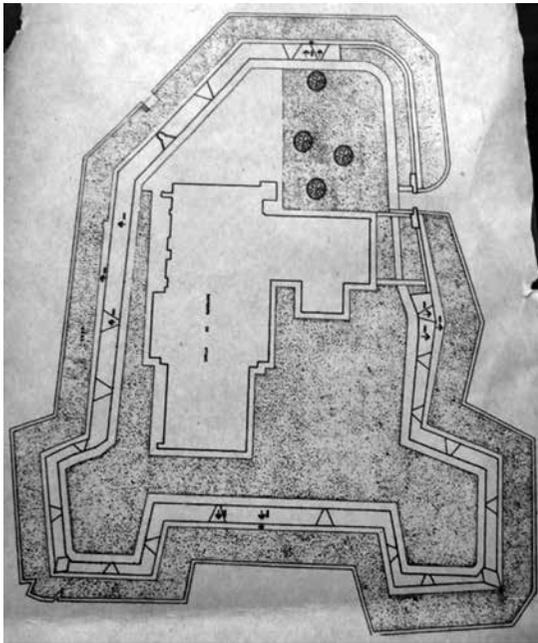
y Ulloa, implicó cierta autonomía del autor, debido a que no siguió los cánones establecidos para las fortificaciones novohispanas desde el siglo XVII, donde lo recomendable eran los baluartes de *punta de diamante o flecha*, ya que son poco vulnerables a los ataques de artillería (Gorbea, 1968: 11-13), mientras los de Loreto son semicirculares (fig. 1). Lo anterior quizá se justifica al observar el fuerte de Guadalupe, construido un año después por el brigadier Ciriaco del Llano y ubicado a tan sólo un kilómetro de Loreto, el cual sí posee forma arquitectónica de *punta de diamante* (fig. 6).¹⁰

Respecto a los bastiones de Loreto (Salazar *et al.*, 2008: 105-106) infieren que la forma curva se apega a las ideas del arquitecto romano Marco Vitruvio, quien en sus postulados del siglo I a.C., considera que en un muro redondo el amarre de la mampostería es más resistente que la de un vértice angular, lo cual aporta mejor resistencia ante armas como arietes o catapultas.

Si bien existe una lógica en dicho discurso, lo cierto es que para el siglo XVI en gran parte de Europa se comenzaron a desechar este tipo de conjuntos arquitectónicos curvos y de gran altura, debido al desarrollo de la artillería (Gutiérrez,

⁹ Desde finales del siglo XVIII, y en particular ca. 1805-1809; la Iglesia se convirtió en el principal contribuyente económico del gobierno novohispano (Marichal, 1999: 140-141).

¹⁰ Dicha forma en arquitectura, de origen italiano, fue la más común en América (Gutiérrez, 2005: 18); en Nueva España se realizaron en distintos puntos del territorio, tanto en costas (San Juan de Ulúa o San Diego) como tierra adentro (San Carlos) (Gorbea, 1968: 28).



● Fig. 6 Planta del siglo XIX, del fuerte de Guadalupe. Facsímil resguardado en el Museo del Fuerte de Loreto.

2005: 11); esto resulta comprensible al tener en cuenta que un baluarte circular es más susceptible a ser dañado desde cualquier ángulo de disparo.

Con base en esto, la idea de que el fuerte fue construido bajo el criterio personal de Varela y Ulloa puede ser viable, ya que resulta aún más difícil de entender cómo es que en pleno siglo XIX —cuando había mayor especialización en armamento, se decidiera edificar el inmueble con tales características; por tanto, más que un uso eficaz posiblemente su función se proyectó en cierta medida como un ícono de poder en contra de los insurgentes.¹¹

¹¹ Aun si en el caso de los insurgentes hubo una cierta carencia de armamento, lo cierto es que desde el inicio del movimiento independentista se priorizó la creación de maestranzas donde se pudiera elaborar una suma importante de artillería con armas de un alto calibre entre 4 y 24 pulgadas; éstas casi siempre se realizaban de metal, aunque en ocasiones se improvisaban con madera. Este periodo de gran producción abarcó de 1811 a 1815 (Guzmán, 2010: 247-249; 2013: 156); por ello es probable que el ejército novohispano tuviera conocimiento del arsenal que ostentaban los insurrectos en los primeros años de lucha.

En relación con el camino serpenteante, las interrogantes son mayores en la medida en tanto se carece de diálogo entre los especialistas para determinar la función específica del mismo. Debe tenerse en cuenta la conformación del elemento, el cual posee un diseño particular para denotar que se trata de un camino serpenteante; sin embargo, no cumple con las características de protección de quien los recorre (como la altura), a diferencia del de San Carlos en Perote, Veracruz (fig. 7a) o el de San Miguel en Campeche (fig. 7b).

Si reconsideramos la propuesta planteada en torno a que el general Varela tuvo la libertad de decisión sobre la edificación de Loreto, podríamos inferir que el camino serpenteante fue construido bajo su supervisión, debido a que en ningún plano o documento o posterior se hace referencia a dicha construcción (fig. 8), ni en el primer levantamiento del fuerte en 1815 (fig. 9). Por tanto, quizá fue edificado entre 1816 y 1817, inspirado en ejemplos como el fuerte de San Miguel, levantado en 1779 y concluido en 1801 (Museo Regional de Campeche, 2013) o la fortaleza de San Carlos de Perote, iniciada en 1769 y finalizada en 1775 (Jiménez, 2013: 75). Ambos inmuebles pueden considerarse los últimos ejemplos de arquitectura militar novohispana anteriores a la construcción del complejo de Loreto y Guadalupe.

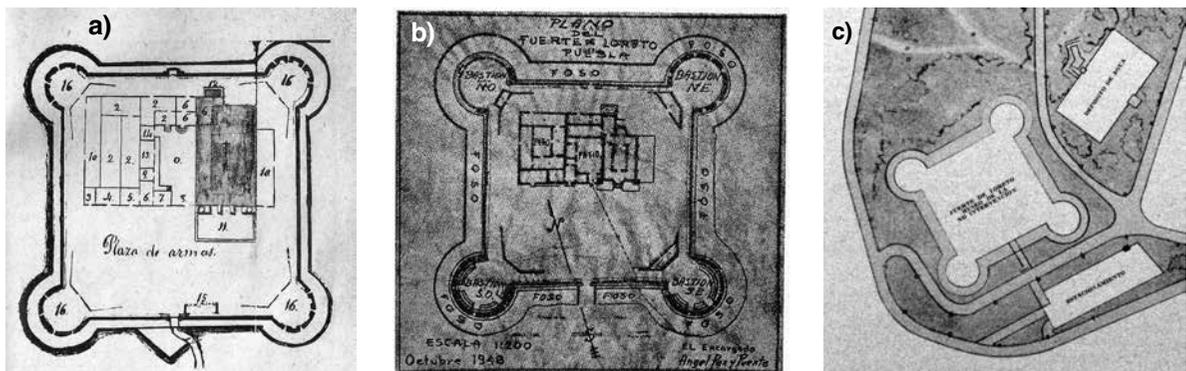
Es probable que en 1862 se decidiera cubrir el camino, debido a que en este momento el general Zaragoza ordenó al coronel Colombres mejorar el sistema de defensa del fuerte, pues consideraba a los recintos (Loreto y Guadalupe) endebles ante un posible ataque francés, por lo que se ensancharon los muros con otra capa de mampostería de piedra (fig. 10) y en la parte inferior se formaron taludes (Salazar *et al.*, 2008: 106-107). Retomada esta situación, seguramente el camino serpenteante fue valorado como un elemento muy vulnerable para una ofensiva; por ello, tapar el camino y el acceso al muro este debió ser una decisión rotunda.

Comentarios finales

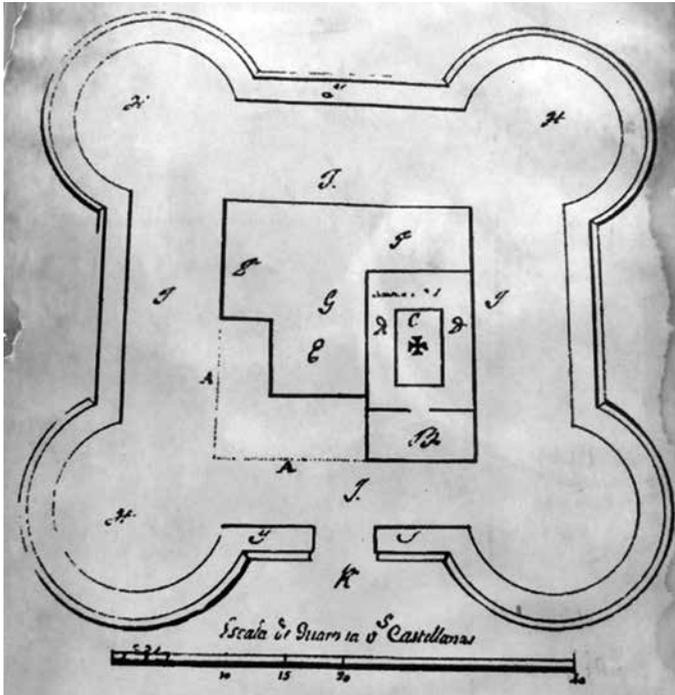
Como puede apreciarse en el texto, el trabajo arquitectónico realizado por Varela y Ulloa quizá



● Fig. 7 Fuertes con su camino serpenteante: a) San Carlos, Veracruz; b) San Miguel, Campeche (tomado de: www.inehrm.gob.mx y sic.gob.mx/ficha.php?table=museo.)



● Fig. 8 Distintas plantas de Loreto: a) 1864-1865 (facsimil del libro *Museo del Fuerte de Loreto*.); b) 1948 (Marín-Tamayo, 1960); c) 1962 (Marín-Tamayo et al., 1962).



© Fig. 9 Primera planta del fuerte de Loreto, realizada en 1815 (facsimil del libro *Museo del Fuerte de Loreto*).



© Fig. 10 Cala realizada en el baluarte Noreste, donde se observa las etapas constructivas (tomado de *Entre la fe y la guerra*, p. 107).

se haya basado en criterios personales y estéticos que el general consideró adecuado implantar en el fuerte, ya que los fundamentos constructivos de Loreto no empatan con los establecidos en la Nueva España desde el siglo XVII. Lo anterior nos hace reflexionar sobre el poco interés existente por parte de las autoridades novohispanas, indiferencia que quizá podría deberse al movimiento independentista, conflicto que se intensificó hacia 1815.

Por otra parte, es importante subrayar que, dada la temporalidad de la edificación del fuerte de Loreto, probablemente el recinto fuese vulnerable a un ataque de artillería, pues la forma y volumen de sus baluartes permitía acertar un ataque desde casi cualquier punto donde se situara el enemigo.

En cuanto al camino serpenteante, es posible que el general Varela pudiera tomar como modelo las obras de gran magnitud más cercanas al siglo XIX (como San Carlos o San Miguel). Esto aumenta la posibilidad de que el fuerte de Loreto haya sido construido bajo la noción particular de Manuel Varela, en el que probablemente todo el conjunto arquitectónico se desempeñó, al menos contra los insurgentes, más como un emblema de poder que por una óptima función.

Si bien no existen registros documentales que muestren el camino serpenteante, suponemos que la construcción se vincula a la primera etapa del recinto como fuerte, es decir de 1815 a 1817, debido a que el material más temprano ubicado en excavación —y relacionado con el camino— remite al siglo XIX. En ese periodo tal vez se cubrió por órdenes del General Zaragoza en vísperas de la batalla de Puebla, dado que el contexto siguiente presenta material propio del siglo XX, cuando gran parte del cerro de Loreto y Guadalupe tiene modificaciones en su composición a

causa de la formación del Centro Cívico Cinco de Mayo.¹²

Es importante apuntar, a manera de conclusión, que quizá el logro más significativo de una investigación consiste en generar más preguntas y por ello destacamos las siguientes: ¿es posible considerar que el camino serpenteante fue realizado con tales características debido al contexto de inestabilidad que se vivía en la ciudad? ¿Es el camino serpenteante de Loreto el único con tales características en la Nueva España? ¿Es válido argumentar que al ser el cerro de Loreto y Guadalupe una de las entradas a Puebla, era necesario colocar dos fuertes como protección?

En relación con los estudios históricos de la ciudad, el hallazgo del camino serpenteante en el fuerte de Loreto puede generar un punto a favor de la arqueología, pues en la medida en que se realicen investigaciones de campo en distintos puntos de la urbe, se podrá fortalecer el conocimiento histórico de la antigua Puebla de los Ángeles.

Bibliografía

- Alcalá, Luisa Elena, Patricia Díaz Cayeros y Gabriela Sánchez Reyes
2009. “Solemne procesión a la imagen de Nuestra Señora de Loreto: la epidemia de sarampión en 1727”. *Encrucijada* 1: 22-51.
- Allende Carrera, Arnulfo
2006. “Propuesta tipológica para la cerámica virreinal en Puebla”. Ponencia en el II Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Museo Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.
- Archivo del Ayuntamiento de Puebla
1905. *Expedientes*, vol. 450, fojas 311-312. Puebla.
- Castro Morales, Efraín
2010. *La independencia en la región de Puebla*, México. Puebla, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Puebla/Conaculta.
- Deagan, Kathleen
1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*, vol. I: *Ceramics, Glassware, and Beads*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.
- Fraile Martín, María Isabel
2007 “La iconografía mariana en la catedral de Puebla (México)”. *Norba-Arte* XXVII: 191-215.
- Goggin, John
1968. *Spanish Majolica in the New World. Types of the Sixteenth and Eighteenth Centuries*. New Haven, Yale University Press (Publications in Anthropology, 72).
- González Solís, Ariadna Leecet
2012. “Proceso de urbanización del nororiente de la ciudad de Puebla, siglo xx. Permanencia urbano-arquitectónicas de haciendas y ranchos en la actualidad”. Tesis de Maestría en Arquitectura. Facultad de Arquitectura-UMSNH, Morelia.
- Gorbea Trueba, José
1968. “Arquitectura militar en la Nueva España”. *Estudios de Historia Novohispana* 2: 1-29.
- Gutiérrez Dacosta, Ramón
2005. *Fortificaciones en Iberoamérica*, Madrid, El Viso/Fundación Iberdrola.
- Guzmán Pérez, Moisés
2010. “Fabricar y luchar... para emancipar. La tecnología militar insurgente en la independencia de México”. *Fronteras de la Historia* 2: 245-281.
- 2013. “Armeros, maestranzas y artillería rudimentaria en la Nueva España durante la primer insurgencia, 1810-1811”. *Revista Mañongo* 41: 145-175.
- Jiménez Sotero, Jairo Eduardo
2013. “La fortaleza de San Carlos; ícono de poder colonial. Siglo xviii”. Tesis de licenciatura en Arqueología, Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Leicht, Hugo
2010. *Las calles de Puebla*. Puebla, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado.

¹² El recinto tuvo un momento de inactividad a inicios del siglo XX y aunque a mediados de la década de 1930 se instauró el primer museo, las obras principales en el cerro fueron hasta los años la década de 1960.

- Lomelí Venegas, Leonardo
2001. *Breve historia de Puebla*. México, El Colegio de México/FCE.
- Manso Porto, Carmen
1997. *Histórica de América. Catálogos de manuscritos (siglo XVIII-XIX)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Marichal, Carlos
1999. *La bancarrota del Virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810*. México, FCE.
- Marín-Tamayo, Fausto
1960. *Guía oficial Fuertes de Loreto y Guadalupe*. México, INAH.
- Marín-Tamayo, Fausto, Olga Couoh, Efraín Castro M. y Alfonso Neri
1962. *Puebla a través de los siglos. Panorama histórico de la ciudad*. Puebla, García Valseca/El Sol de Puebla.
- Museo del Fuerte de Loreto
2013. Recuperado de http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5934, el 12 de mayo 2013.
- Museo Regional de Campeche
2013. Recuperado de www.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5515, el 13 de octubre de 2013.
- Rivera Hernández, Lenice
2008. “La devoción jesuita a la Santa Casa de Loreto”. *Boletín Guadalupano* 93: 10-12.
- Salazar Exaire, Celia
1999a. *Guía Museo de sitio de la No intervención Fuerte de Loreto, Puebla*. México, INAH-Conaculta.

1999b. *Guía Fuerte de Guadalupe, Puebla*. México, INAH-Conaculta.
- Salazar Exaire, Celia, Margarita Piña Loredó, Enrique Gómez Osorio y Jesús Joel Peña Espinosa
2008. *Entre la fe y la guerra. Memoria e identidad en torno al Fuerte de Loreto*. Puebla, UDLAP/ INAH/ Secretaría de Cultura Puebla.

